**Actualizar la Misión de los MSF hoy**

Conferencia de Mons. Paulinus Yan Olla, msf

Junio 2020

Después de haber cumplido 125 años de nuestra fundación, hemos de estar agradecidos y así poder también refrescar nuestra identidad misionera. La Iglesia universal, por medio del papa Francisco, invita constantemente también a los creyentes de todo el mundo a realizar su identidad misionera. No sólo ha encendido el fuego misionero a través de sus enseñanzas, como lo vemos en la encíclica Evangelii Gaudium (2013) y en otros documentos sucesivos. Ha tomado también la iniciativa especial de evangelizar diversas situaciones que requerían la presencia de buenas noticias como: visitar y defender a los refugiados, llamar la atención sobre las condiciones inhumanas de las cárceles, pedir la paz en medio de las hostilidades y conflictos, pedir la conversión ecológica. Además, a finales del año pasado señaló octubre de 2019 como mes especial para conmemorar los 100 años del documento misionero Maximum Illud (1919)

 La situación de la Iglesia universal ha suscitado una pasión que se ha extendido en las diferentes iglesias locales y, naturalmente, en la Congregación MSF. En la diócesis de Tanjung Selor, en Kalimantan septentrional, donde trabajan los misioneros MSF, por ejemplo, anunciamos todo el año como Año Misionero, de octubre de 2019 a octubre de 2020. Las razones que nos han llevado a ello es que nuestra región es grande y las informaciones y actividades para la acción misionera requieren tiempo. Numerosas iniciativas han sido tomadas por las comisiones de la Diócesis para hacer de este año una oportunidad de rezar, de hacer caridad y de ayudarse mutuamente en las cuestiones económicas y en la profundización de la fe. En esta actividad hay una atención particular hacia las parroquias más remotas de la diócesis, que son accesibles tan solo con pequeñas avionetas y barcas, como una forma de solidaridad misionera.

 Los movimientos misioneros realizados a nivel de la Iglesia universal o local, o en la Congregación, recuerdan a la Iglesia la identidad más profunda que es la de ser misionera (cfr. Ad Gentes, n. 2). La Iglesia se negaría a sí misma si no fuera misionera. Lo mismo vale para la Congregación MSF, cuya esencia o razón de ser, es misionera (cfr. L’Ouvre de la Sainte Famille, 10). El nombre MSF contiene en sí el mandato misionero que debe ser realizado. La lealtad a la identidad no es solamente una lealtad institucional, sino una fidelidad al carisma del Espíritu de Dios que entonces inspiró a nuestro Fundador, P. Jean Berthier, a fundar nuestra Congregación. Dios mismo quiere que a través de la Congregación el movimiento misionero que proclama la Buena Noticia llegue cada vez más a las personas que lo necesitan. La vida y la contribución de la Congregación a la Iglesia es la encender el ardor misionero en ella por medio del servicio de sus miembros.

 El P. Jean Berthier quiere finalmente subrayar que la preparación de los misioneros es más importante y más eficaz que a su deber de trabajar directamente en el área de la misión. Esto no significa minusvalorar a aquellos que trabajan en el área de la misión y alabar el campo de la formación. El P. Berthier quiere solamente subrayar que preparar o educar misioneros es más importante que todo lo bueno que hace el misionero en los lugares donde trabaja (cfr. Il pensiero di P. Berthier, n. 198)

 En el evangelio de san Marcos (16,15-20) está el mandato de Jesús que durante la historia de la Iglesia ha sido seguido por todos los cristianos. La historia de la espiritualidad muestra que la Iglesia Primitiva, a partir de los mismos apóstoles, era una Iglesia muy misionera. Todos estaban iluminados por la luz de la Resurrección de Cristo y estimulados a predicar el evangelio. El ardor misionero no puede ser retenido en las personas que han sido tocadas por el amor de Cristo resucitado. No sorprende que las Primeras Comunidades cristianas fueran todas misioneras. El mandato de Jesús de predicar el evangelio a todo el mundo fue verdaderamente seguido incluso cuando se encontraban en situación de persecución (cfr. Hch 11,19). El espíritu misionero no muere nunca, pero es finalmente coronado y alimentado por el martirio que aquellos experimentaron en su propia vida.

 La historia de la Iglesia demuestra que cuando surgieron los grupos que más tarde se definieron institucionalmente “misioneros”, provocaron en la Iglesia una situación desfavorable. La mayor parte del pueblo de Dios (los laicos) no estuvo en adelante activamente involucrada en la evangelización. El nacimiento de las Congregaciones misioneras parecía sustituir el papel de los laicos de continuar el mandato de Jesús de predicar el evangelio a todo el mundo. La Iglesia ha empleado mucho tiempo hasta darse cuenta de la necesidad de la participación de todos, en particular de la implicación de los laicos en el anuncio del evangelio como algo básico en la vida de la Iglesia. La vocación misionera de toda la comunidad ha sido renovada en el Vaticano II (cfr. Lumen Gentium cap. IV) y sucesivamente en el Magisterio (cfr. Christifideles Laici, 4, 16-17).

 En el desarrollo de la historia de la misión de la Iglesia, vemos que las ideas teológicas sobre la Misión han contribuido a plasmar la conciencia y la implicación de la Iglesia en el desempeño de sus labores misioneras. En las fases iniciales, el mandato de Jesús fue obedecido predicando el evangelio a las diversas naciones. El contenido de la variada actividad misionera abarca todas las actividades de la Iglesia. Ser misionero se define como la actividad de proclamar el evangelio en países extranjeros (Missio ad Gentes). Los servicios misioneros se comprenden así en términos geográficos y se refieren al anuncio de quienes ignoran o entre aquellos que no han oído nunca el mensaje de Jesucristo.

 Las Constituciones MSF actualizadas (1985) para acoger las ideas de renovación del Concilio Vaticano II acogen sólo las ideas misioneras del Concilio como Ad Gentes (1965) hasta la Encíclica Evangelii Nuntiandi (1975). Así pues, es una llamada a estar a la altura del espíritu misionero del momento presente, adaptando el desarrollo del Magisterio posterior a 1975, en particular el concepto de misión que enseñó el Papa Juan Pablo II y el Magisterio posterior. En particular, se puede notar lo que sigue.

 Ante todo, el concepto de misión que aparece en la Encíclica Redemptoris Missio (RMi), 1990, no se reduce solamente a lo geográfico, se refiere a la misión como una actividad que supone dejar la patria para proclamar el evangelio en un país extranjero (missio ad gentes). Tal misión es todavía reconocida por su validez, pero se ha demostrado que en el concepto de misión también hay otras situaciones llamadas “nuevos areópagos” que requieren también ser evangelizadas. Hay un nuevo mundo y nuevos fenómenos sociales como la urbanización y el crecimiento de las ciudades muy grandes (megalópolis), jóvenes, migrantes, así como los sectores culturales y el mundo de la comunicación (cfr. RMi 37). La Congregación MSF y toda la Iglesia están llamadas a proclamar el evangelio en las diversas situaciones nuevas y en los ambientes socioculturales en los que Cristo no es conocido todavía.

 En segundo lugar, la misión desde el inicio del nacimiento de la Iglesia es un movimiento que nace de la respuesta de amor por Cristo Resucitado. Así pues, el anuncio del evangelio se convierte en un movimiento de amor que alcanza a todos y no debe ser exclusivo y formar sólo un grupo de élite que se llama Iglesia. *“Jesús no ordenó a los apóstoles formar grupos exclusivo o de élite*” (EvGaud, 113) La Congregación MSF desarrolla su tarea misionera buscando implicar a cuantas más personas mejor, para formar una Iglesia evangelizadora que llegue a las diversas naciones.

 En tercer lugar, la misión de los MSF y de la Iglesia hoy, debe reflexionar sobre el anuncio del Dios misericordioso que quiere alcanzar a todas las personas y a todos los grupos étnicos. El Papa Francisco ha afirmado que la obra misionera es, ante todo, la obra de Dios mismo. La iniciativa y los resultados se deben solamente a la gracia de Dios. La verdadera misión es la obra de Dios mismo (missio Dei). El principio del primado de la gracia hace al misionero ser humilde y le lleva a experimentarse a sí mismo como un instrumento en las manos de Dios.

 Finalmente, para realizar su identidad misionera, los misioneros MSF junto con toda la Iglesia, deben aplicar la lógica de la encarnación en el cumplimiento de su deber de predicar. El Magisterio de la Iglesia recuerda la necesidad de proclamar el evangelio en el contexto de las culturas en que se encuentra la Iglesia. “*Ir a todo el mundo y proclamar el evangelio*” no es un mandato para imponer la propia cultura a otras naciones y culturas. Se reconoce que el mensaje evangélico está, a menudo, mezclado estrechamente -y es difícil separarlo- de la cultura del predicador, pero es necesario darse cuenta siempre que la diversidad cultural no es una amenaza para la unidad de la Iglesia. Por medio de la inculturación, la Iglesia lleva el evangelio a la propia cultura (cfr. RMi 52) *“Ciertamente no actuaremos de modo justo frente a la lógica de la encarnación si pensamos en el cristianismo como monocultural y monocorde*” (cfr. Ev. Gaud. 117).

 La misión de los MSF hoy será una buena noticia solamente si llega a las personas en su situación real actual. Están las esperanzas y anhelos de los hombres de hoy que deben ser confrontadas a la luz del evangelio para ser iluminadas y sostenidas por medio de la predicación y la vida de los misioneros.

  **Mons. Paulinus yan Olla msf**

 Obispo de Tanjung Selor

 Kalimantan-Indonesia